



BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
UMU



MAKERSPACE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Exposición
“Identidades:
cartografías del ser”

Carlos Hernández Arcas

Del 1 al 31 de octubre
Biblioteca General María Moliner

Comisariado por:
José Antonio Martínez-Abarca Noguera



“Identidades: cartografías del ser”

¿Cómo habitamos el mundo junto a otras personas?

Carlos Hernández Arcas

Textos: José Antonio Martínez-Abarca Noguera
Carlos Hernández Arcas

Imágenes: Carlos Hernández Arcas

Comisario: José Antonio Martínez-Abarca Noguera

ISBN 978-84-09-76907-0

Prólogo:

¿Cómo habitamos el mundo junto a otras personas? Mediante la representación de una treintena de figuras humanas impresas en 3D, el autor nos lanza esta pregunta que nos sumerge en un cosmos de vivencias, de experiencias y de posibilidades que demuestran que la identidad la construimos día a día.

Las figuras que llenan el espacio expositivo no son ideales clásicos ni abstracciones, son personas reales capturadas en una pose en la que se sienten representadas, mostrando la autenticidad de cada uno de los momentos que se capturan y los diálogos e interacciones que mantienen algunas de las representaciones entre sí y con el espectador.

Todas las piezas de la exposición giran alrededor de la figura central, se trata de una imagen a tamaño real que resume la esencia de la muestra, la modelo que posa leyendo un libro del que brotan las experiencias vividas, que nos sugiere el paso del tiempo y en definitiva la vida.

El proceso técnico es tan fascinante como el resultado, el meticuloso escaneado 3D, el trabajo de retopología de mallas, el modelado digital de los detalles, el proceso de impresión, el postratamiento... todos ellos procesos necesarios para que las figuras puedan imprimirse con la calidad y el detalle necesario para que puedan reconocerse los gestos, los movimientos y las miradas que las hacen humanas.

En los últimos tres años he compartido con Carlos espacio de trabajo en el Makerspace de la Biblioteca Universitaria, he tenido la suerte de ser testigo de excepción del nacimiento y desarrollo de todo el proceso creativo, he conocido y charlado con casi todas las personas que han participado como modelos en la exposición, también he vivido de primera mano los sinsabores y las alegrías, mas de las segundas que de los primeros, que nos dan las nuevas tecnologías, pero sobre todo he conocido a un artista que hace de cada crisis una oportunidad, que se ha atrevido a explorar soluciones creativas, herramientas y procesos en los que poder expresarse, que ha superado sus limitaciones con tenacidad, paciencia y con una energía envidiable.

Para mi es un orgullo poder comisariar esta muestra que nació en el Makerspace, mi lugar de trabajo, que además se expone en el vestíbulo de la Biblioteca María Moliner, y de cuyo autor, compañero de trabajo en el espacio de creación, he aprendido mucho de lo poco que sé, y al que considero un buen amigo.

José Antonio Martínez-Abarca Noguera
Jefe de negociado del Makerspace de la Biblioteca Universitaria
(Comisario de exposición)

“Identities: cartographies of being”

Esta nueva exposición de Carlos Hernández Arcas se inscribe en la línea iniciada con *Identities* (2024), pero introduce un giro significativo: de la exploración de la figura única en actitud introspectiva, se pasa a un mapa plural de presencias. La gran escultura central a tamaño real actúa como eje, mientras que las piezas menores orbitan a su alrededor, conformando un cosmos de gestos, miradas y silencios.

En la primera entrega, la pregunta que se planteaba era “*¿quiénes somos?*”. Ahora, la interpelación se desplaza hacia el terreno de lo relacional: “*¿cómo habitamos el mundo junto a otras personas?*”. Las piezas menores no funcionan como réplicas ni como estudios preparatorios, sino como cartografías fragmentarias del ser, manifestaciones diversas que nos invitan a reflexionar sobre la multiplicidad de la identidad contemporánea.

El cuerpo a tamaño real se presenta como un cúmulo de experiencias. Su superficie desgastada, trabajada con procesos de oxidación controlada, simboliza la transformación constante que todo ser atraviesa. En palabras de Rancière (2010), el arte se convierte aquí en una “redistribución de lo sensible”, en una forma de visibilizar aquello que normalmente permanece oculto: el paso del tiempo, la huella de la memoria, la fragilidad y la resistencia del cuerpo.

Las piezas menores, en contraste, operan como fragmentos autónomos. Su escala reducida no las minimiza, sino que acentúa la intimidad de la mirada. Cada una encarna un estado, una tensión o un vínculo: unas aparecen solitarias, otras confinadas, otras sostenidas. Siguiendo a Marcia (1993), la identidad no es nunca un dato fijo, sino una construcción que se negocia en el espacio social y emocional. Estas esculturas, al multiplicar las posibilidades de representación, revelan esa condición dinámica de lo identitario.

El proceso de digitalización 3D con escáner de luz estructurada y posterior modelado en software avanzado no es un mero recurso técnico. Como señala Moreno Sainz-Ezquerro (2018), el cruce entre cuerpo e imagen redefine la manera en que nos vemos en la era contemporánea. El cuerpo ya no es solo materia: también es dato, nube de puntos, archivo manipulable (Hernández Arcas y Alonso Ureña, 2024).

La elección del PLA biodegradable como material de impresión responde, además, a una ética de sostenibilidad, introduciendo una reflexión sobre el impacto de la creación artística en el entorno. De este modo, las obras no solo hablan del cuerpo y la identidad, sino también de la intersección entre tecnología, naturaleza y cultura (Hernández Arcas y García López, 2024).

Más allá de la impecable factura técnica, lo que vertebra la exposición es la poética de la vulnerabilidad. Cada pieza se erige como un recordatorio de que *ser humano* implica transitar entre fuerzas opuestas: permanencia y cambio, aislamiento y comunidad, fragilidad y resistencia.

En este sentido, el proyecto conecta con lo que Flyn (2002) denomina “la centralidad del cuerpo en la escultura”, pero reescribiéndolo desde un lugar contemporáneo, atravesado por la discapacidad, la tecnología y el compromiso social. La obra de Hernández Arcas no celebra la perfección, sino la superación y la diferencia como motores de creación.

“Identidades: cartografías del ser” propone, en definitiva, un viaje colectivo. La figura central funciona como un espejo de introspección, mientras que las piezas menores despliegan un mosaico de posibilidades, como si cada una fuera una página arrancada de un libro infinito de existencias.

La exposición invita al espectador a reconocerse en esas presencias múltiples y a asumir que la identidad no es un destino, sino un proceso en constante construcción. En esa multiplicidad, en esa suma de fragmentos, reside la verdadera cartografía del ser.

(Carlos Hernández Arcas)

REFERENCIAS

Flyn, T. (2002). *El cuerpo en la escultura*. Akal.

Hernández Arcas, C. y Alonso Ureña, P. (2024). Métodos de digitalización en el arte. En J. Albar Mansoa (Coord.). *Innovación y expresión: un recorrido por las artes, la cultura visual y la inteligencia artificial en la era digital* (pp.318-332). Dykinson.

Hernández Arcas, C. y García López, A. (2024). Susurros del planeta: investigación artística y sensibilización medioambiental a través de la impresión de PLA en 3D y pátinas Anti óxido de cobre y hierro. En E. López-Meneses, D. Cobos-Sanchiz, L. Molina-García, A. Jaén-Martínez y A.H. Martín-Padilla (Eds.) *Innovación educativa y transformación social: propuestas para los actuales desafíos* (pp. 1446-1468). Dykinson.

Moreno Sainz-Ezquerro, Y. (2018). Cuerpos, imágenes e identidades. Sobre filosofía, arte y transformación social. *Revista Humanidades*, 9 (1), 1-26.
<https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35344>

Marcia, J. E. (1993). The relational roots of identity. In J. Kroger (Ed.), *Discussions on ego identity* (pp. 101-120). Erlbaum.

Ranciére, J. (2010). *El espectador emancipado*. Ellago.

Carlos Hernández Arcas. Artista con discapacidad que sufre limitación funcional en el miembro superior, lo que obliga a realizar todos los trabajos con un solo brazo, el no dominante.

Grado en Bellas Artes por la Universidad de Murcia, Máster Universitario en Producción y Gestión artística, Máster Interuniversitario en Comunicación Móvil y Contenido Digital. Se ha especializado en el manejo de herramientas 3D. Entre las líneas de investigación destacan, por un lado, la inclusión educativa de personas con discapacidad en el ámbito de las bellas artes, así como los beneficios de las prácticas artísticas en el bienestar emocional. Asimismo, está especializado en el uso de las tecnologías aplicadas al arte dominando herramientas de digitalización y procesado en 3D. Ello ha llevado al desarrollo de proyectos nacionales e internacionales como la participación en el proyecto El Prado en Vol. para el Museo Nacional del Prado o el proyecto europeo MEVIT.

En los últimos años ha compaginado sus estudios con prácticas remuneradas en las instalaciones del makerspace de la biblioteca universitaria.



Me considero un profesional incansable que trata de renovarse continuamente. Me gustan los retos personales y la formación continua, lo que me permite desarrollar la faceta artística de una manera fluida.

En mis obras combino las últimas tecnologías con métodos tradicionales, pero sobre todo el trasfondo de mis obras es la superación. Siempre está presente en cada una de mis obras. Se trata de un modo de recordarme la lucha diaria por superar las trabas como persona con discapacidad.

“Identidades: cartografías del ser”

¿Cómo habitamos el mundo junto a otras personas?

Carlos Hernández Arcas

Carlos Hernández Arcas

Título: "Identidades"

Escaneado e impresión 3D con acabados metálicos y oxidación controlada

170 x 68 cm.





“La presencia anónima”

La escultura se presenta como una figura detenida en un instante cotidiano: una mujer de pie, vestida con sencillez, cuya serenidad contrasta con la fuerza del material. El tratamiento de las superficies, con su textura irregular y casi textil, convierte lo común en extraordinario. Es un retrato sin nombre, una presencia anónima que evoca a cualquier persona y, a la vez, a alguien en particular. En esa ambigüedad reside su potencia: la invitación a reconocerse en el otro.

“El rumor del silencio”

La figura transmite presencia y permanencia. En este equilibrio entre lo efímero y lo sólido, la obra se convierte en un retrato íntimo y universal, invitando al espectador a contemplar la sutileza de lo cotidiano elevado a arte.





“El peso de la calma”

De pie sobre una base rotunda, esta figura masculina proyecta firmeza y serenidad. La barba y los pliegues de la ropa acentúan su carácter terrenal, mientras los ojos cerrados sugieren introspección. La escultura oscila entre la presencia sólida del retrato y la evocación de un instante suspendido, como si el personaje habitara a la vez el espacio físico y un mundo interior. Su postura erguida, contenida y silenciosa, lo convierte en un emblema de la calma consciente.



“Fragmentos del caos”

La obra rompe con la verticalidad serena de las figuras anteriores y se abre a la fragmentación y el caos. Cuerpos invertidos, extremidades aisladas y materiales enmarañados componen una escena en tensión, donde la estabilidad desaparece para dar paso a la incertidumbre. El desorden aparente revela una coreografía subterránea: la lucha entre lo humano y lo residual, entre la forma reconocible y la materia indómita. Es un gesto escultórico que cuestiona la noción misma de equilibrio y permanencia.



“Rostro dividido. La memoria de las huellas”

La máscara se presenta como un espejo fracturado: un lado liso, sereno y pulido; el otro, marcado por cicatrices y relieves que hablan de la huella del tiempo. La dualidad material encarna la tensión entre perfección e imperfección, entre lo oculto y lo revelado. No es un simple rostro, sino una topografía de lo humano donde belleza y herida conviven, recordándonos que la identidad se construye tanto de lo intacto como de lo vulnerable.

“El cuerpo velado”

La figura aparece erguida, cubierta parcialmente por un velo que difumina su identidad. El rostro oculto no es ausencia, sino un espacio de misterio: lo que se reserva, lo que no se muestra del todo. La postura firme, casi desafiante, dialoga con la opacidad de su gesto, creando una tensión entre presencia y anonimato. La obra cuestiona los límites de la visibilidad y recuerda que en todo cuerpo hay un territorio que se guarda en silencio.





“El gesto contenido”

La figura, erguida con las manos en los bolsillos, transmite una calma vigilante, un estar presente sin imponerse. La serenidad del rostro contrasta con la firmeza de la postura, enraizada en una base irregular que parece frágil, casi erosionada. En esa tensión entre lo sólido y lo vulnerable se despliega la poética de la pieza: la dignidad tranquila de quien se sostiene incluso en un terreno inestable.

“La luz de lo cotidiano”

La figura se presenta de pie, relajada y con una leve sonrisa que ilumina el rostro. No hay artificio ni dramatismo: la sencillez de la postura y la naturalidad de la vestimenta convierten la obra en un homenaje a lo común. En esa serenidad cotidiana se descubre una fuerza silenciosa, la dignidad de lo cercano que suele pasar inadvertido. La escultura se erige como un recordatorio de que la belleza también habita en los gestos más simples.





“El grito del cuerpo”

La figura desnuda, en tensión extrema, se deforma a sí misma tirando de su propio rostro hasta el límite. La piel se convierte en máscara, en materia moldeada por la desesperación y el exceso. No hay serenidad ni quietud: lo que se exhibe aquí es la violencia de lo íntimo, la fragilidad convertida en gesto brutal. La obra irrumpe como un recordatorio de la vulnerabilidad humana, mostrando que el cuerpo, llevado al extremo, revela tanto su potencia como su desgarró.

“Lo oculto bajo la forma”



Una figura se insinúa bajo el velo de un tejido que la cubre por completo. Sus pliegues tensos y suaves, revelan y ocultan a la vez, creando un espacio ambiguo entre presencia y ausencia. La obra juega con la percepción: lo que vemos no es el cuerpo, sino su huella, su volumen sugerido. En este gesto, la escultura nos invita a reflexionar sobre lo invisible, aquello que se guarda tras las superficies y que, aun velado, sigue habitando la mirada.



“La figura blanca”

Esta escultura se erige como una presencia silenciosa, íntegramente bañada en blanco. La superficie, marcada por pequeñas texturas, recuerda la fragilidad de la materia y a la vez su pureza.

“La presencia serena”

La figura masculina aparece erguida, con las manos relajadas y la mirada suave, transmitiendo una calma que impregna toda la composición. La camisa abotonada y el gesto contenido refuerzan la idea de sobriedad y sencillez, como si se tratara de un instante cotidiano capturado en la materia. Esta escultura no busca el dramatismo, sino la naturalidad del estar, mostrando cómo la serenidad también es una forma de fuerza.





“La hechicera”

Esta figura encarna a una bruja en pleno acto de poder: con un brazo alargado y extraño sostiene a su compañera, reducida por un sortilegio. El gesto transmite tanto dominio como complicidad, pues no se trata de un enemigo sino de una amiga transformada. La escoba que la acompaña refuerza su condición de viajera entre mundos, portadora de saberes ocultos y fuerzas indomables. En esta escena de magia y deformidad se entrelazan lo fantástico y lo íntimo, lo lúdico y lo perturbador, invitando al espectador a entrar en un relato donde la amistad y el hechizo conviven en equilibrio ambiguo.

“El gesto que habla”

Más allá de la postura serena y la ropa cotidiana, son los dedos de la figura los que marcan el tono de la obra. El gesto adquiere resonancias culturales: Se asocia a la confianza, al desparpajo y a una forma de estar en el mundo sin tensiones, con seguridad propia. La escultura, entonces, no solo representa un cuerpo en reposo, sino también un lenguaje no verbal cargado de identidad y pertenencia. La gorra refuerza su aire cotidiano y urbano, mientras que los pliegues y desgastes de la ropa sugieren movimiento, vida y uso.





“El eco del conocimiento”

La figura, con el libro cerrado contra el pecho y los ojos serenamente entornados, encarna la idea de la lectura como experiencia transformadora. El gesto no alude al acto de leer en sí, sino al estado posterior: la asimilación íntima de lo aprendido. El libro ya no es un objeto, sino un símbolo de memoria y de identidad, un depósito de saber que se integra con el propio cuerpo. En esta quietud, la obra plantea una reflexión sobre el poder del conocimiento como herencia interior y silenciosa.



“La quietud expectante”

La escultura muestra a una joven en pie, con el cuerpo relajado y la mirada ligeramente desviada hacia un horizonte invisible. Su postura transmite calma, pero también una latente atención, como si aguardara una señal o un acontecimiento aún por venir. La ropa sencilla y el gesto contenido refuerzan la naturalidad de la escena, transformando lo cotidiano en símbolo de introspección y espera.



“Encuentro”

Madre e hija se enfrentan en una quietud cargada de sentido. La pátina verdosa que recubre sus cuerpos les otorga un aire atemporal, como si su vínculo traspasara generaciones y quedara fijado en la memoria colectiva. El óxido de la base, terroso y orgánico, enraíza la escena en lo esencial: la tierra compartida, el origen común. En el instante en que sus miradas están a punto de cruzarse, la escultura captura la intimidad de un lazo que es, a la vez, cotidiano y eterno.



“Serenidad”

La obra captura un instante suspendido, donde el gesto mínimo del cuerpo se convierte en territorio de reflexión. La verticalidad del conjunto evoca la permanencia, mientras que la leve inclinación y el detalle en la indumentaria abren un espacio para pensar en lo cotidiano como lugar de construcción identitaria. No se trata solo de un retrato, sino de la puesta en valor de lo ordinario como experiencia estética.

“El gesto suspendido”

La figura se presenta en un movimiento detenido, como si el tiempo se hubiera fracturado en el instante en que el brazo se extiende hacia adelante. La mano abierta no entrega ni reclama nada: es una invitación ambigua, un signo en el aire que oscila entre la ofrenda y la demanda. En su ropa fluida y en la firmeza de la postura se revela la tensión entre ligereza y arraigo, entre lo efímero del gesto y la permanencia de la materia que lo sostiene.



“La materia del tiempo”

El brillo metálico transforma el cuerpo cotidiano en una presencia monumental. La figura, detenida en su quietud, parece contener en su superficie dorada tanto la fragilidad del instante como la ilusión de eternidad. En ella se funden lo humano y lo escultórico: el gesto sencillo se eleva a icono, y la materia, convertida en oro, invoca la memoria de lo que permanece frente al desgaste del tiempo.





“Guardiana de las palabras”

La figura se presenta en un gesto sereno de lectura, sosteniendo un libro que se convierte en símbolo de conocimiento, refugio y memoria. La escultura captura el instante en que el pensamiento se abre al mundo interior, donde las palabras dejan de ser materia impresa para transformarse en voces silenciosas que habitan al lector. El cuerpo erguido y atento se convierte en un puente entre lo tangible del objeto y lo intangible de la imaginación.



“La que guarda silencios”

De pie, con las manos hundidas en los bolsillos y la mirada suspendida en un punto invisible, la figura encarna una pausa cargada de introspección. Las trenzas caen como hilos de memoria, evocando raíces y continuidad, mientras el gesto corporal sugiere un refugio íntimo en medio del mundo exterior. Es un instante detenido, donde lo cotidiano se transforma en símbolo de resistencia tranquila y de identidad que se afirma en la calma.

“El rito cotidiano”

Con una taza en una mano y un libro en la otra, la figura encarna el equilibrio entre lo íntimo y lo trascendente. El gesto sencillo de beber mientras se lee se convierte en un acto ritual, donde lo ordinario adquiere un peso simbólico: la palabra escrita se mezcla con el calor de la bebida, creando un refugio sensorial. La obra habla de pausa, introspección y de esos instantes donde la vida se detiene para saborear tanto el pensamiento como el presente.





“Presencia”

La figura, con los brazos relajados y una ligera sonrisa contenida en el rostro. La postura transmite calma, como si habitara un espacio interior de silencio. Vestida con sencillez y firmeza, encarna la quietud en movimiento: un cuerpo que se sostiene con naturalidad y que invita a mirar más allá de lo aparente. En ella, lo cotidiano se transforma en una declaración de dignidad y presencia.

“Equilibrio interior”

La escultura muestra a una mujer en postura de yoga, con las manos juntas frente al pecho y el cuerpo sostenido en equilibrio sobre una sola pierna. Su gesto sereno transmite calma y concentración, como si encarnara un instante de conexión profunda consigo misma. A sus pies, la presencia de un gato añade una nota simbólica de intuición, compañía y ligereza, recordando la unión entre lo humano y lo animal en un mismo estado de armonía.



“Doble rostro de la brujería”



La escultura muestra a una mujer montando una escoba junto a un gato, símbolo tradicional de la brujería. Su cuerpo revela deformidades, evocando el estigma y las acusaciones que en la Edad Media pesaban sobre las mujeres señaladas como brujas. Sin embargo, su postura y la compañía del animal revelan también la dimensión más humana y cotidiana, la de una mujer que, más allá del mito, fue víctima de miedos colectivos.

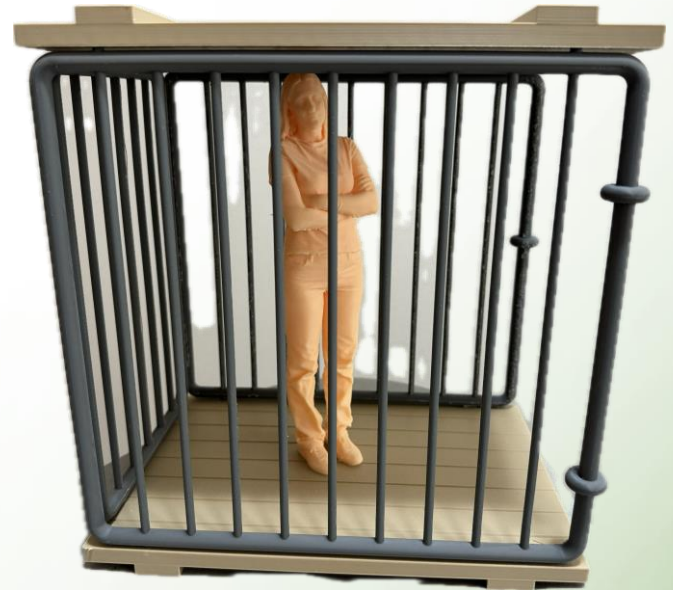


“Desafío”

Una joven con las manos en la cintura en una postura firme y desafiante. Su cuerpo transmite seguridad y cierta rebeldía, como si cuestionara las miradas externas o las normas impuestas. La expresión corporal convierte la escultura en un gesto de autoafirmación, donde lo cotidiano —la ropa ajustada, el cabello suelto— se transforma en un símbolo de resistencia silenciosa.

“La jaula interior”

La obra habla de las cárceles invisibles que nos imponemos o que nos imponen: los miedos, las normas sociales, las obligaciones. La postura de brazos cruzados sugiere resistencia, pero también resignación, como si la figura estuviera atrapada entre la protesta y la aceptación. Esta pieza invita a reflexionar sobre la libertad perdida y sobre los barrotes intangibles que condicionan nuestras vidas.





“Sonríe”

Sonríe con calma mientras guarda silencio. Su postura recta y su gesto contenido transmiten la ambigüedad de una respuesta esquiva: un no sé que no es ignorancia, sino resistencia a ser definido.

“Calma”

De pie, con las manos suavemente unidas, la figura se presenta como un instante de calma. Su falda amplia recuerda al fluir del tiempo y su expresión tranquila invita al recogimiento. No mira al espectador: habita en su propio silencio, aguardando sin prisa.



“La voz en pugna”

El cantante, vestido con elegancia, sostiene el micrófono con la energía de quien transforma el instante en música. Su cuerpo inclinado hacia adelante, la tensión en las manos y la firmeza de la postura evocan el clímax de una interpretación. La escultura captura no solo el acto de cantar, sino la lucha íntima entre la voz y la emoción, entre el escenario y el silencio.





“Viajera del bosque”

El sombrero campestre se une a un detalle inesperado: las orejas de elfo, que desvelan su origen fantástico. La figura combina la serenidad rural con un aire mítico, como si perteneciera tanto a los caminos del campo como a los senderos ocultos de un bosque encantado. Su pose tranquila, con la mano en la cadera, evoca a una guardiana discreta del mundo natural, a medio camino entre lo humano y lo mágico.

“Entre pausa y pensamiento”

De pie, con la serenidad de quien observa el horizonte, la figura transmite calma y reflexión. Su postura relajada, con una mano en el bolsillo, sugiere un instante detenido en el tiempo, como si estuviera a punto de emprender un nuevo rumbo o simplemente dejarse llevar por el fluir del presente. Representa la pausa necesaria entre la acción y el pensamiento, un equilibrio entre firmeza y contemplación.



“Espaldas entrelazadas”

La simetría de la pose sugiere confianza y complicidad, pero también independencia: cada una mira hacia una dirección distinta, como si compartieran un mismo centro, pero conservaran su propia mirada del mundo. La escultura transmite el equilibrio entre unión y autonomía, un lazo invisible que no necesita palabras para expresarse.





“La creadora”

La figura muestra a una chica que sostiene un diminuto pincel entre los dedos, casi como si fuera un objeto sagrado. Su postura serena, con una mano en la cintura y la otra alzada, transmite seguridad y orgullo en el acto de crear. El gesto resalta la importancia del detalle: un instrumento aparentemente pequeño que encierra la capacidad de transformar el mundo. La escultura se convierte así en una alegoría de la creatividad y del poder silencioso del arte.

“Entre la quietud y la luz”

La figura se muestra sentada, pero no en reposo: está en la afirmación de sí misma. Su cuerpo adopta la quietud de una estatua que, sin embargo, respira presencia. La mano, apoyada con suavidad, y la mirada contenida transmiten la esencia del retrato vivo: no se trata solo de estar ahí, sino de ser mirada. En esa pose se condensa un instante suspendido, donde la identidad se afirma como gesto artístico.



Agradecimientos:

En un primer lugar, agradecer a la dirección de la Biblioteca de la Universidad de Murcia por ofrecer el espacio expositivo y poner a disposición de toda la comunidad educativa las instalaciones y herramientas del Makerspace.

A José Antonio (Harry), comisario de esta exposición con el que he tenido el placer de compartir lugar de trabajo y la puesta en marcha de ese lugar mágico donde las ideas se convierten en realidad.

Al cuerpo docente tanto de mis estudios de grado como de postgrado y a todas las personas que se han prestado voluntarias para participar en este proyecto.

A mis directores de tesis que sin lugar a dudas ahora se inicia una nueva etapa de investigación en mi vida.

A familiares y amigos por acompañarme durante todo el proceso.



digitalización o
scanning 3D es un
proceso que captura la
forma y apariencia de un
objeto o entorno en tres
dimensiones, generando
un modelo digital. Utiliza
diferentes tecnologías para
crear una representación
precisa del objeto
escaneado.



Los escaneos prevén a los
fundamentos para el diseño y
fabricación de piezas.



Modelado 3D
permite la creación de
modelos digitales.



Creación de 3D modelos para
formar la figura.



Las tecnologías 3D, como el modelado por
escaneo, permiten la creación de modelos
virtuales de objetos reales. Estos modelos
pueden ser utilizados para la creación de
copias físicas, la simulación de procesos
industriales, la creación de entornos
virtuales, etc.



En este artículo se describen los
fundamentos de la tecnología 3D, así como
sus aplicaciones en diferentes campos.
Se describe el proceso de creación de
modelos 3D, desde la captura de datos
hasta la creación del modelo final.





BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
UMU



MAKERSPACE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA